

Bol Inf ARA, 2002 Mar-Abr; 14(193): 21-23. Rossignoli, P. Homenaje a la Dra. Zilla Alberdi. (Discurso)

Discurso de Homenaje a la Dra. Zilla Alberdi el 08/03/02 “Día Internacional de la Mujer

Dentro de este hermoso y cálido homenaje a la Dra. Zilla Stróppolo de Alberdi, el mío quiere ser el homenaje de un anesthesiólogo como ella, en nombre de todos los anesthesiólogos que recibieron, directa o indirectamente, los frutos de su vida a través de sus enseñanzas, consejos, trabajos científicos o conducta.

Personalmente, no he tenido el honor de ser su alumno ni de compartir su quehacer profesional, como lo han tenido muchos de los aquí presentes. Pero Zilla me ha honrado con su amistad a través de algunas décadas en las que compartimos inquietudes gremiales y científicas, responsabilidades directivas en la Asociación Rosarina de Anestesiología y eventos científicos en los que pude asimilar, yo también, el fruto de sus valiosos trabajos y de sus iniciativas en el campo de la investigación.

Esta relación se inició en el año 1955, en la Sala de Cirugía N°. 1 del entonces Hospital Nacional del Centenario. Ella enfermera del Servicio del Dr. Carranza y yo, practicante del Servicio del Dr. Usubiaga.

En ese año, ella ya llevaba diez años lidiando, bajo la orientación del Dr. Delisio, con las dificultades de una Anestesiología que estaba en su infancia, y ya era una entusiasta en la experimentación de los nuevos rumbos que la especialidad emprendía y que la llevaron al nivel que tiene actualmente. Tan entusiasta era, que más de una vez, experimentó en sí misma los efectos de la anestesia, sometiéndose, por ejemplo, sin vacilar, a una demostración sobre los efectos del óxido nitroso en las manos del Dr. Alejandro Stillman Salgado.

Al mismo tiempo, lidiaba con las dificultades de la hemoterapia que, en ese momento, también estaba en su infancia. Porque claro, en la institución donde ella trabajaba, el área de trabajo de Zilla llegó a abarcar la anestesia, la hemoterapia, el preoperatorio y postoperatorio de los enfermos, muchas veces graves y críticos.

Todo esto, mientras estudiaba medicina y atendía amorosamente a su familia, que ella formó con un esposo abnegado y con tres hijos.

Desde el momento de su graduación como médica, se dedicó de lleno a su Especialización, tanto en anestesiología como en hemoterapia, profundizando su entrenamiento en los más variados tipos de operaciones y en diversas instituciones, tanto estatales como privadas.

“Mientras tanto, donde había posibilidad de aprender, allí me prendía”, me dijo en una oportunidad, y no dejaba pasar ninguna para actualizar sus conocimientos y habilidades técnicas. Apenas en el horizonte de la cirugía rosarina empezó asomarse la cirugía cardiovascular, se “prendió” inmediatamente al asunto y desde el año 1959, empezó a participar de la labor pionera del equipo de Dr. Benetti Aprosio. Ninguno de los avances en esta área de la cirugía, en lo que se refiere a anestesia y a hemoterapia, le fue ajeno, siendo ella misma, pionera en el campo de la anestesiología cardiovascular de Rosario.

Pero una profesional tan interesada en los avances de la especialidad no podía escapar a la atracción de la investigación científica. Entonces tenemos a la Dra. Zilla inmersa en el reducto hospitalario del prestigioso investigador Alejandro Stillmann Salgado, con sus trabajos en ratas, que tanta trascendencia tuvieron en Argentina y en el extranjero. Como dije antes, no tuvo reparos en hacer ella misma de “rata” en alguna ocasión. Con Stillman profundizó su aprendizaje en el manejo de la criatura preferida del investigador: la novocaína endovenosa como agente anestésico. Y ni que decir que la conjunción de estos dos campos: cirugía cardiovascular y novocaína, surgieron otros importantes trabajos de la Dra. Stróppolo.

De este modo, Zilla siguió brindándose, año tras año, sin escatimar su tiempo y su vida, a través de su dedicación a los enfermos y a todos aquellos que se le acercaban para aprender. Con su capacidad de trabajo, su permanente inquietud por experimentar y saber, su amor a la docencia, se ganó el respeto y la admiración de todos los que tuvieron la suerte de compartir con ella algún momento de su vida profesional. Muchos de los presentes pueden dar fe de ello.

Por las exigencias del tiempo, limito mi enumeración de la obra de Zilla, en el campo profesional, a cuanto llevo dicha hasta acá. Pero que quede claro que considero muy pobre, por cierto, mi sintética reseña en la descripción de lo que significa Zilla para la medicina rosarina. Y por ello, siento que quedo en deuda con ella y con ustedes.

Pero me voy a tomar algunos minutos más de este “testimonio” para enfocar algunas otras facetas de esta fascinante personalidad a la que hoy tributamos este homenaje.

Por ejemplo ésta: tengamos presente el hecho de que la anestesiología, aquí y en todas partes, tuvo que abrirse camino casi con los codos, para poder llegar a ser considerada especialidad médica. No nos olvidemos que hasta la época en que Zilla obtuvo su título de médica, y aún bastante después, la anestesia era administrada por el practicante último llegado al servicio de cirugía; o por la hermana del quirófano, o por la caba o cabo enfermero. Zilla misma es prueba de ello, porque como enfermera, tuvo a su cargo un sinnúmero de intervenciones.

¿Cuánto costó conquistar el lugar que hoy tiene la anestesiología entre las especialidades médicas? Y ¿cuánto pesó la jerarquía profesional de la Dra. Zilla para que en Rosario y en la Argentina, el médico anestesiólogo fuera respetado de acuerdo con la responsabilidad que enfrenta en su tarea asistencial de todos los días, y en base al papel que desempeñó y desempeña en el progreso de la cirugía y de la asistencia respiratoria y cardiovascular? Esa jerarquía pesó muchísimo: no sólo por la contribución responsable, dedicada y eficaz de Zilla a la asistencia médica del enfermo, sino también, y de modo notable, por la energía que supo y sabe volcar en el mantenimiento de los principios éticos y gremiales de la especialidad y de la medicina: porque ella fue siempre de frente, sin rodear los obstáculos, respetando y haciéndose respetar, aplicando toda la fuerza de su autenticidad cuando fue necesario.

Y grande fue también la importancia de la figura de la Dra. Zilla en el triunfo del movimiento de los anestesiólogos que, en pos de la jerarquización de su especialidad, se desvincularon en 1981, de la dependencia del Instituto Nacional de Obras Sociales, conquistando así la posibilidad de una relación directa con el paciente y su obra social.

Sólo los que, como ella, participaron activamente de este movimiento, conocen el esfuerzo y las dificultades que se triunfo costó. Algunos de ellos ya no están; pero queda el fruto de su obra que, como la de Zilla y de muchos otros, representó verdaderamente un salto cuántico en la jerarquía profesional de la anestesiología argentina.

He dejado para el final una faceta de nuestra ilustre homenajeadada que une sus cualidades profesionales con sus cualidades humanas. Es la faceta que define verdaderamente a un maestro: la generosidad. Esa generosidad se expresó durante toda su vida, tanto en lo económico, como en la disposición de compartir conocimientos; y aún más: se manifestó también en un darse absoluto para ayudar al otro, abriendo puertas, hablando con quién fuera. Sus discípulos dicen de ella. “No había problemas que lo afectara a uno que ella no tratara de solucionar”. Y uno de ellos expresó: “Zilla fue lo más honesto, transparente y generoso que encontré en la medicina”.

Señora; señores: en el Día Internacional de la Mujer, honramos en Zilla a una mujer excepcional. Probablemente todos estamos de acuerdo en que la solución de la gran mayoría de los problemas y sufrimientos humanos vendrá de la integridad moral; del hacerse responsables frente al otro; del espíritu de solidaridad. Pero puede ser que alguien, agobiado por lo que ve y por lo que padece, me diga que se trata de utopías porque no se ve ni sabe **cómo** esas cualidades puedan hacerse realidad. Yo no vacilo en contestarle que hable con personas como la Dra. Zilla Stróppolo de Alberdi – esas personas sí saben.